

Anticlímax espiritual

Dub McClish

Introducción

Un anticlímax es una inversión de la dirección, pensamiento o estatus de lo superior a lo inferior o de lo sublime a lo ridículo. En nuestros días de automóviles modernos, bien equipados y tecnológicamente avanzados, la sugerencia de que volvamos a viajar a caballo y en carruaje sería un anticlímax. Los comportamientos de las personas en materia religiosa demuestran con frecuencia este fenómeno. Uno de los anticlímax más obvios fue la determinación de los cristianos judíos del siglo I de conservar partes de la Ley de Moisés o de volver a ella por completo. Gran parte de lo que Pablo escribió abordó este problema grave y espiritualmente fatal (Gálatas 4:9; 5:1-4; et al.). Semejante conducta representó un paso atrás: un intercambio de lo “sin defecto” por algo defectuoso (Hebreos 8:7), lo que constituyó un anticlímax mortal. Algunos de estos anticlímax han atraído a muchos del pueblo del Señor en tiempos más modernos hacia ellos, y esa trampa representa un grave peligro.

Cambiando lo “perfecto” por lo que es “en parte”

En 1 Corintios 12-14, Pablo analiza el uso apropiado, el mal uso, la duración y el propósito de los dones espirituales milagrosos. Debían “cesar” cuando viniera “lo perfecto” (13:8, 10). En el momento en que Pablo escribió esas palabras, los hermanos no tenían disponible la revelación escrita completa, por lo que tuvieron que depender de hombres con dones espirituales como la profecía y el conocimiento para que les proporcionaran la revelación. Sin embargo, estos dones se describen como “en parte” (no completos) (v. 9). Llegaría el momento en que tendrían “lo perfecto,” en contraste con aquellas cosas (los dones) que eran “en parte.”

Cuando llegara lo “perfecto,” cesarían los dones “en parte.” *Lo perfecto* es una referencia a la revelación escrita completa de la Palabra de Dios. Si los dones iban a cesar porque ya no eran necesarios al completarse la revelación, entonces, implícitamente, los dones sirvieron al propósito de confirmar la Palabra. Lo que Pablo implica, el Señor lo declara explícitamente (Marcos 16:20), al igual que el escritor de Hebreos 2:3-4. (Dado que los dones tenían el propósito de confirmar la Palabra incompleta y debían cesar cuando la Palabra se completara, se deduce que, si los dones todavía están activos, la Palabra aún no está completa. Por lo tanto, para ser coherentes, aquellos que afirman tener la capacidad de obrar milagros deberían seguir dándonos revelación tan autorizada como la que ya tenemos en la Biblia).

Los dones espirituales milagrosos representaron un período inmaduro de la infancia de

la iglesia (1 Corintios 13:11; Efesios 4:13-15), como un andamio alrededor de un edificio que se retira por considerarlo innecesario cuando esté terminado. Los que afirman hoy hacer milagros niegan la doctrina bíblica de que los dones han cesado. Todas estas afirmaciones no sólo son antibíblicas y absurdas, sino que también son decepcionantes y retrógradas. Tenemos la revelación completa de la Palabra de Dios (Judas 3; Apocalipsis 22:18-19), que es toda suficiente para toda necesidad espiritual (Hechos 20:32; 2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:3). Desear los dones milagrosos es dar un paso atrás. Intencionado o no, es un intento de reemplazar la Palabra perfecta con los meros vehículos que produjeron la Palabra. Implica insuficiencia y que la revelación de Dios no está completa.

Millones de personas claman ingenuamente tras los engañadores de la televisión que afirman realizar milagros. Además, varias sectas creen que todavía tienen a su disposición milagros y señales (especialmente lo que llaman "lenguas"). Más triste aún es el hecho de que algunos que alguna vez fueron hermanos hayan sido engañados de esta manera (por ejemplo, Pat Boone, Don Finto y Jim Bevis). Otros (Rubel Shelly, Jim Beam, Carroll Osburn, et al.) no se han unido ni han iniciado sus propias denominaciones pentecostales (como lo han hecho algunos otros), pero su compañerismo y respaldo a aquellos que afirman tener capacidades milagrosas equivale al mismo comportamiento. Los que buscan volver a la era de los milagros (que hace mucho cesaron) cuando tenemos la revelación completa de Dios, se enredan en un anticlímax doloroso y fatal.

Cambiando el Reino Espiritual por un Reino Material

Los judíos de la época de Jesús malinterpretaron totalmente las profecías del reino. Tenían sus esperanzas puestas en el resurgimiento del poder y la gloria nacional de Israel. Sin embargo, los profetas no profetizaron tal reino. El reino que profetizaron nunca sería destruido, sino que permanecería para siempre (Daniel 2:44); por lo tanto, no podría ser una institución política, material y terrenal. El Señor nació para reinar en ese reino **eterno** (Lucas 1:32-33), no terrenal. Sus contemporáneos trataron de imponerle tal corona, pero Él la rechazó (Juan 6:15). Más bien, identificó a Su iglesia con el reino que vendría durante su vida (Mateo 16:18-19, 28; Marcos 9:1) en lugar de uno que vendría en un futuro lejano.

Trató de aclarar los conceptos erróneos de los apóstoles a través de sus diversas parábolas del reino. Sin embargo, a medida que se acercaba el fin, ellos aún estaban compitiendo por lugares de autoridad en un reino material anticipado (Marcos 10:37). Incluso más tarde, aparentemente todavía estaban confundidos acerca de su naturaleza (Hechos 1:6). Cristo declaró la naturaleza

espiritual de Su reino a Poncio Pilato (Juan 18:36). A los apóstoles, con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Juan 14:26; 16:13; Hechos 2:1-4, 16-21, 33), se les hizo comprender que la iglesia y el reino de Cristo en la tierra son uno (Mateo 16:18-19; Hebreos 12:23, 28; et al.).

Mientras predicaban la existencia del reino, muchos judíos (Hechos 2:41; 3:4; 6:1, incluidos muchos sacerdotes [Hechos 6:7]) pudieron ver esto y se convirtieron. Los samaritanos también respondieron a la predicación del reino (Hechos 8:12), que estaba incluida en la “predicación de la Palabra” (v. 4) y la proclamación de “el Cristo” (v. 5). Cuando las personas obedecieron el Evangelio, fueron añadidas a la iglesia (Hechos 2:47) y trasladadas al reino (Colosenses 1:13): declaraciones equivalentes.

La mayor parte del protestantismo actual, como los judíos de antaño, interpreta todas las profecías del reino como materiales y políticas. Según los modernos defensores del reino literal, Cristo vino originalmente para resucitar el reino terrenal de David, pero los judíos frustraron su plan y lo crucificaron. En lugar del fallido reino literal, Dios lo sustituyó por la iglesia hasta que Cristo pudiera regresar. A su regreso, supuestamente establecerá un reino político en Jerusalén y reinará durante mil años. Una restauración de la Ley de Moisés caracterizará este reinado milenar.

Este plan del reino material es extremadamente retrógrada, es anticlímax. Es sorprendente que tantos millones hayan sido engañados por ello. Entre otras cosas, reemplaza el reino espiritual eterno e inquebrantable (Daniel 2:44; Hebreos 12:28) por uno material que durará sólo un milenio. Reemplaza la sangre perfecta y limpiadora del pecado del Cordero de Dios (Juan 1:29; 1 Pedro 1:18-20) con la sangre imperfecta e impotente de toros y machos cabríos (Hebreos 10:1-4). Reemplaza la sustancia del camino más excelente (8:6) con aquello que era sólo una sombra del verdadero (vv. 3-5; 10:1). Reemplaza el pacto sin mancha por uno que no era “sin mancha” (8:7-13). Reemplaza el cuerpo glorioso y la novia de Cristo por la que Él murió (Efesios 1:22-23, 4:4; 5:23-25) por un mero dominio político. El premilenialismo es un sistema de teología que es atroz y fatalmente anticlímax.

Cambiando la verdad por el error

Mientras viajo, los hermanos que han salido del error religioso a menudo preguntan: “¿Cómo pueden aquellos que ‘crecieron en la iglesia’ y una vez conocieron (e incluso predicaron) la Verdad abandonarla por el error como tantos han hecho?” Este fenómeno me deja perplejo tanto como a ellos, y no tengo una respuesta absoluta. Sin embargo, sé que tal conducta es uno de los mayores anticlímax posibles: tal vez el último intercambio de la primogenitura por un plato

de potaje (Génesis 25:29-34). Puedo pensar en hermanos (incluidos ancianos y predicadores) que hace varios años eran fuertes en la Verdad, pero que se han unido a las filas de los enemigos del Señor. Las familias de algunos de ellos habían sido santos acérrimos durante cuatro generaciones o más, pero han roto esa noble cadena.

Esa gente ahora niega la necesidad o posibilidad de restaurar y mantener la iglesia primitiva. Aparentemente ya no pueden concebir ningún cuerpo religioso, incluida la iglesia del Señor, aparte de una estructura denominacional. Algunos de ellos abandonaron la iglesia y se unieron a una denominación; otros han iniciado sus propias denominaciones. Sin embargo, la mayoría ha elegido hipócritamente permanecer “dentro” de la iglesia para poder renovarla según sus planes. Es triste decirlo, pero muchos hermanos complacientes se han mostrado demasiado dispuestos a consentir a tales flautistas que los guían en el camino al son de la música.

Algunas congregaciones que alguna vez fueron conocidas por su solidez doctrinal han sido prostituidas por falsos maestros y pastores fallidos, pero por una última cosa: no han sido lo suficientemente honestos como para quitar a la *iglesia de Cristo* de los anuncios que identifican su propiedad. ¿Y qué diremos de las instituciones educativas que miles de hermanos fieles sacrificaron mucho para fundar y/o han sacrificado para seguir adelante, pero que ahora son traidoras a la Verdad para la cual fueron fundadas para propagar? Las administraciones y los profesores de estas instituciones son culpables, pero la culpa última recae en sus administradores y juntas directivas, que no han cumplido los estatutos establecidos por sus fundadores. Si los fundadores o los primeros administradores de casi cualquiera de estas universidades pudieran resucitar, probablemente repudiarían sus queridas escuelas.

Todos ellos han escuchado el canto de sirena del sectarismo, el compromiso y la cultura. En cuanto a por qué ahora escuchan más atentamente las turbias voces del error que la clara voz de la Verdad, las razones probablemente varían. Algunos, especialmente en el mundo académico, han admitido la presión de sus pares. No pueden soportar que sus asociados profesionales no cristianos los ridiculicen como “de mente estrecha” o “poco eruditos.” Han permitido que los modernistas los convenzan de que no se puede ser al mismo tiempo un “erudito” y simplemente un cristiano que acepta la Biblia como la revelación infalible de Dios. Algunos han permitido que el orgullo los influya. Si bien todos debemos protegernos de la vanagloria; Creo que nunca he conocido a un liberal humilde. Manifiestan constantemente condescendencia y elitismo. Los lazos familiares y las amistades cercanas han influido en algunos. El dinero ha sido un factor importante y probablemente existan muchas otras causas.

Pablo los describió claramente como:

...amadores de sí mismos ... vanagloriosos, soberbios... impetuosos, infatuados...; que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe (2 Timoteo 3:1-8).

Aquellos que alguna vez fueron nuestros hermanos llegaron al punto en que “no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:10). Estos ahora, por su incredulidad en la Verdad, están condenados ante Dios (v. 12). Como hicieron algunos en Corinto, ahora algunos están “falsificando la palabra de Dios” (2 Corintios 2:17). Están “andando con astucia... adulterando la palabra de Dios” (4:2). Son siervos de Satanás que “se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (11:15). Han aprendido a usar bien “estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14). Los traidores modernos son clones religiosos de algunos romanos del siglo I; el apóstol es específico acerca de cómo tratar con ellos:

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos (Romanos 16:17-18).

Nunca nos volvamos complacientes y pensemos que estamos más allá de ser tentados por tal adulterio espiritual: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

Conclusión

Si los fieles quisieran evitar estos anticlímax destructivos, deberíamos grabar en nuestros corazones las siguientes exhortaciones similares:

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:58).

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos (Gálatas 6:9).

[Nota: Escribí este manuscrito y apareció originalmente en “Editorial Perspective” en la edición de marzo de 2002 de *THE GOSPEL JOURNAL*, del cual yo era editor en ese momento.

Atribución: Tomado de *TheScripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.